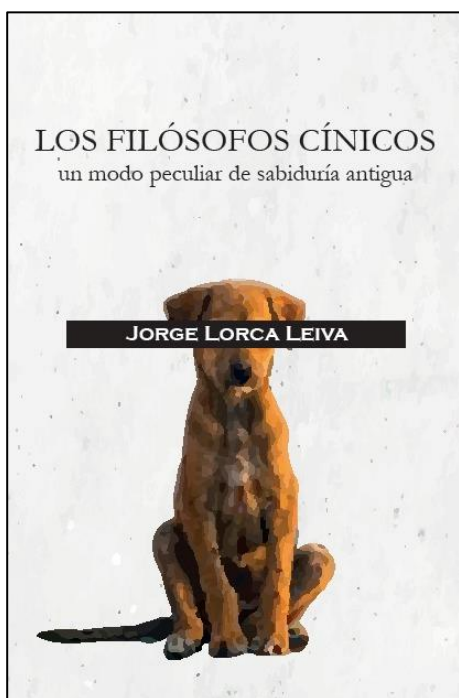


Cómo filosofar a carcajadas¹

Reseña de Los filósofos cínicos. Un modo peculiar de sabiduría antigua de Jorge Lorca Leiva



Jorge Lorca Leiva

2023

Los filósofos cínicos. Un modo peculiar de
sabiduría antigua

Ediciones A89 E.I.R.L.

Santiago

80 páginas

ISBN: 978-956-9366-65-9

Luciano Allende Pinto²

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile

 <https://orcid.org/0000-0001-9886-7283>

lallende1978@gmail.com

DOI: 10.5281/zenodo.14736258

¹ Presentación realizada el 12 de noviembre 2023, en la Feria de Editoriales independientes "Entre Libros y Flores", Espacio MUT, Las Condes.

² Doctor en Filosofía mención estética y teoría el arte. Universidad de Chile. Académico del Departamento de Filosofía de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE) y profesor invitado en el Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile. Sus líneas de investigación se centran en el pensamiento moderno y contemporáneo, con especial énfasis en la relación entre filosofía y educación. Además, se desempeña como profesor de Didáctica de la Filosofía.

Voy a comentar el trabajo de Jorge desde dos líneas que dicen relación con mi experiencia de lectura que es -como toda experiencia- completamente individual y vital. Creo que es el mejor modo de entrar a este texto que, como pocos, me puso en relación con aquello que empujó -y empuja todavía hoy- a ingresar e insistir en el estudio de la filosofía: el carácter crítico que se juega en el cinismo antiguo. Estas pocas líneas buscan invitar a explorar el doble registro presente en la obra: por una parte, una significativa recopilación de la tradición doxográfica sobre la performance propia de la filosofía cínica y, por otra, la invitación a concebir a la filosofía misma como una performance.

El otro elemento, más vinculado a lo disciplinar -y aquí radica la paradoja que atraviesa cualquier tratamiento académico del cinismo en la antigüedad- es su carácter indisciplinado. Esta tensión se evidencia en la ‘peculiaridad’ a la que alude el título de la obra, una característica que interpela directamente mi quehacer como investigador y profesor de filosofía, especialmente en el ámbito de la formación en Didáctica de la Filosofía.

En este sentido, entre las múltiples interpelaciones que ofrece el cinismo, considero fundamental reflexionar sobre la posibilidad de una ‘escuela’ que trascienda las formas y contenidos de la escolarización de su época y de cualquier época. Esta reflexión se presenta como una tarea imprescindible para quienes buscamos cuestionar críticamente este extraño presente.

En las primeras páginas del texto de Jorge podemos leer una clave para comprender esto que señalo: “[e]l cinismo es el hijo escandaloso de un tiempo confuso y vertiginoso, un siglo IV espléndido y deslumbrante, atardecer de una cultura fértil en expresiones científicas y de sofisticadas elucubraciones filosóficas.” (p. 14)

Ese carácter escandaloso remite al perfil disruptivo de la operación cínica. Tal vez por ello sus autores y autoras ocupan un lugar outsider en

los relatos que conforman la gran Historia de la Filosofía, siempre relegados a una posición secundaria y, al mismo tiempo, infranqueables. Los cínicos poseen una inscripción que resulta difusa y, a menudo, paradójica: muchas anécdotas, pero pocos textos; materiales que desbordan los formatos tradicionales de los ‘grandes pensadores’. En cierto sentido, es una filosofía sin Obra, o quizá su obrar sea, en esencia, un des-obrar. Ya Oyarzún, en su célebre *El dedo de Diógenes* (1996), reflexionaba sobre la anécdota en filosofía, señalando el problema de su inscripción en una Historia de la Filosofía que se construye bajo el paradigma de la episteme y en oposición a la doxa, a aquello que simplemente ‘se dice’ de algunos. (Rojas, 1996)

Esto plantea un problema para la historia de la filosofía, especialmente cuando se entiende como el resultado de operaciones que silencian voces disidentes o expulsan -como en la República platónica- otras perspectivas del ámbito público. Frente a este marco, el anecdotario y el texto menor desafían y socavan no solo las certezas de la filosofía, sino también los modos de vida de su tiempo. El cinismo es, claramente, una filosofía en la calle y con calle, contra el poder, con voz para las mujeres, contra la banca, con el cuerpo y sus deseos desplegándose como lo obsceno que perturba la escena normalizada. Estas posturas no solo subvierten la ética y la metafísica dominantes del siglo IV a.C., sino que hacen de los cínicos y las cínicas figuras profundamente escandalosas y transgresoras.

Tal vez lo que escandaliza sea siempre que el cuerpo y sus deseos aparezcan en escena, lo que escandaliza es un cuerpo que rompe con las economías dominantes, las concretas y las morales. El cinismo es una filosofía an-económica, es decir, su paradójica inscripción se da fuera de la actitudes de acumulación y despilfarro, señala lúcidamente Lorca. Por supuesto, entendiendo economía en varios sentidos, en primer lugar, el

pecuniario, pero también la economía libidinal, la política y la ética en tanto, ley del *oikos*.

Una de las palabras que vino a mi mente al leer, gracias a Jorge, la recopilación de autores que nos presenta -muchos de ellos hasta ahora desconocidos para mí- fue ‘exoneración’. En su sentido jurídico, este término implica la declaración de ausencia de responsabilidad; en castellano, también es sinónimo de ‘eximir’, ambos vinculados a la idea de liberación de una carga o peso. Retomando el sentido an-económico, cabe recordar que solemos hablar de una deuda ‘onerosa’, de la cual alguien es liberado; y aquí radica una de las claves del filosofar cínico. Liberación de esa carga que expresara magistralmente Nietzsche: “¡El hombre es empero, la única carga pesada para sí mismo! Y eso porque lleva encima de sus hombros demasiadas cargas ajenas. Semejante al camello, se arrodilla para que le carguen bien” (Nietzsche, 1983, p. 218)

Sin embargo, el término ‘exoneración’ también se utiliza para referirse a los ‘exonerados políticos’, aquellas personas expulsadas por un poder. En Chile conocemos bien esta realidad: durante la dictadura reciente, el contexto político afectó a trabajadores afines al gobierno de Salvador Allende, quienes fueron expulsados de sus puestos en el aparato público y en empresas del Estado; muchos otros fueron detenidos, torturados e incluso víctimas de desapariciones forzadas, por una máquina represiva que, en último término busca borrar a algunos de una historia. De manera similar, la gran Historia de la Filosofía ha intentado borrar la presencia de la filosofía cínica (Oyarzún, 1996, p. 49).

Se configura entonces un doble juego: expulsión y liberación de una carga. Esta paradójica economía de borradura e inscripción viene a ser un elemento central para comprender lo que caracteriza a la ‘escuela’ cínica.

Destaca Jorge el carácter teatral y performativo de la filosofía cínica, ésta se despliega en sus anécdotas, ellas son el relato de escenas de

mostración, antes que y contra toda demostración teórica y lógica, como la gallina desplumada que Diógenes lanzara a Platón, estas mostraciones son categoriales en un sentido muy distinto al de la lógica, son categoriales en el modo del decir públicamente al otro algo a la cara, esto es, enrostrar una verdad o el sin sentido de alguna, siempre en la escena pública. Su escenario no es otro que la ciudad y sus costumbres, esto es, la cultura que sus hábitos reproducen.

Precisa el autor a este respecto: “[d]e este modo, el cinismo amplía y enriquece el concepto de cultura, porque pone en tela de juicio los usos y modos trivializados y tradicionales del establishment, situándolos, simplemente, como lo que son, pura convención.” (p. 70)

Jorge nos señala, en sintonía con otro gran aporte de la filosofía en Chile sobre el cinismo -*El dedo de Diógenes*- una característica esencial de este modo de habitar: su naturaleza parasitaria. Pablo Oyarzún precisa que lo parasitario debe entenderse en el modo en que el cinismo se sitúa, tanto en relación con la ciudad como con los conceptos que la configuran, donde el concepto clave es el habitar (Oyarzún 1996, 104) Pero ¿qué habitar sería el propio del cinismo? Lorca respondería algo como, *un habitar al modo en que un parásito habita un huésped*: “[e]l cinismo es parasitario de la sociedad e hijo ilegítimo de la civilización, en el sentido de que no busca, como otras versiones de sabios anacoretas, alejarse de la ciudad para vivir en medio de los bosques o cavernas. El cínico escoge la ciudad y el hedor de la multitud, apoderándose de su emplazamiento público como trinchera.” (p. 70)

Sin embargo, el parásito cínico no sólo se alimenta del huésped, también moviliza otros elementos sobre todo en relación con la vinculación entre filosofía y enseñanza. Sobre todo, cuando siguiendo a Cerletti nos pregunta por la cuestión didáctica como un problema filosófico. Esto porque hallamos en el cinismo un ejercicio contra la fijación del saber, a favor, de los cuestionamientos que son mostrados y

golpean los cuerpos acostumbrados a sobreentender todo de todo. En este sentido la labor del profesor cínico sería mostrar ese sinsentido del sobreentendido, cortar el dominio de lo obvio, quebrar el sentido común, más no en el tono melancólico de Heráclito a quien siempre se le representa llorando, sino dando lugar a la hilarante carcajada, invitación sería a pensar ¿cómo filosofar a carcajadas?

Recojo la definición que ofrece el autor de un cierto método en el cinismo e invito a pensarla ahora como clave para la reflexión sobre la enseñanza de la filosofía, como ejercicio de des-naturalización y -por qué no- de desmonumentalización de una historia de los grandes nombres. Una cuestión que Lorca denomina como un “método”:

El método cínico de vínculo con la verdad es un proceso inmanente, permanente y riguroso de ensayos, que a partir de la observación atenta de las cosas y de sus relaciones produce nuevos sentidos y efectos. Aparece de este modo y en este intertanto, algo que previamente no existía, por ende, aquí la naturaleza no es algo previo o meramente dado, sino siempre un resultado (p. 75).

De algún modo se trata de la mostración y apertura a lo incalculable que toda retórica dominante guarda, siendo ese dominio lo que se quiebra con la performance cínica, por eso ella des-autoriza, y es por sí misma des-autorizada y nos remite a otro modo de textualidad filosófica fuera del dominio del autor, una escritura tan an-económica como anasémica y, no obstante, semántica en el modo del *señalar* (*semainein*).

Si entendemos el autor como el desplazamiento y separación de la firma y el sujeto material que escribe y suda, advertimos que en el cinismo antiguo acontece una vuelta al cuerpo del pensador, como movimiento contrario a la descorporeización del pensador en la obra. Desfondamiento entonces de la figura del pensador-autor, como dueño y propietario de su decir, vuelta hacia la vida como colección de experiencias e intervenciones intersticiales, por tanto, acontecimiento de desapropiación. No obstante, en esta des-autorización se da también, la posibilidad de habitar

jovialmente esa caída y desfondamiento, por ello el título: “La risa de cínicos”, nombra un gesto crucial para el filosofar que resonará hasta en el *Zarathustra* de Nietzsche.

Cierra el texto, Jorge Lorca con una afirmación fundamental:

Estos filósofos retorizan políticamente con su cuerpo, al punto que su gesto calculado consigue transformarse, permanentemente, en una herramienta para analizar la vida como un mecanismo generador de textos. Promulgan con eficacia y económica sintaxis, dicha elocuencia certera, sin con ello hacer desplegar una sola palabra, o a lo menos muy pocas; casi siempre, divertidas (p. 77).

Referencias

- Agamben, Giorgio. (2005). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III. Pre-textos*.
- Hobsbawm, Eric. (1994). *The age of extremes: The short twentieth century, 1914-1991*. Michael Joseph.
- Hobsbawm, Eric. (1999). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- Hobsbawm, Eric. (2004). *El optimismo de la voluntad. Conversación con Antoine Spire*. Paidós Asterisco.
- Vuskovic, Sergio. (2006). *Un viaje muy particular. Comentario*. Valparaíso. Disponible desde: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4541546.pdf>